

DE TOUT ET POUR TOUS

La visita oficial de Fraga Iribarne a Londres

(Suite de la page 4.)

fueza hace tres años con la visita de Castiella. La mañana apareció casi igual que entonces. Un día gris, con continuos chubascos que amenazaban la posibilidad de la marcha. Esta tenía que salir del rincón de los oradores en Marble Arch y dirigirse hasta la Embajada franquista.

A las dos de la tarde, cerca de un millar de personas habían acudido a la concentración, entre ellas toda la prensa inglesa y parte de la extranjera, así como numerosos fotógrafos de agencias de toda índole y las emisoras de radio y televisión de la I.T.V. y B.B.C.; se registraron algunas cintas y no faltaron las preguntas de rigor.

La Confederación Nacional del Trabajo había invitado oficialmente a todos los españoles por medio de octavillas y, tenemos la satisfacción de señalar que allí nos vimos todos, absolutamente todos. Una confusión de pancartas: aquí, los unos recordando a Julián Grimau, allí los otros, a Granados y Delgado. Trade Unions, entre la que merece destacar la Sociedad Tipográfica de Londres que recientemente adoptó el boicot al turismo a España; la Federación Sindicalista Británica; la Federación Anarquista de Londres; los Jóvenes Socialistas; los Republicanos; los comunistas y algún que otro demócrata cristiano. Todos tenían derecho a manifestar su protesta, y la C.N.T. que había hecho una llamada general, tenía la satisfacción de constatar que sólo en la acción, por simple que pareciera, se nos encontraría.

Nuestra declaración pública fue acogida favorablemente. Estaba escrita en inglés, puesto que era al pueblo inglés al que dirigíamos nuestro llamamiento al patentizar nuestra protesta: «La llegada a este país del Ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne — decía la declaración — tiene lugar a la luz de un largo periodo de represión, tortura y falta de libertad del pueblo español.

«Comprendemos la tradicional y generosa hospitalidad del pueblo inglés hacia los visitantes extranjeros, pero las circunstancias en España, hacen de esta persona un viajero indeseable. Aquí están los hechos más recientes:

«La ejecución de Moreno Barranco, Julián Grimau, Francisco Granados y Joaquín Delgado.

«La tortura y encarcelamiento de los mineros asturianos y sus familias.

«La muerte de Rafael González, de resultados del mal trato recibido en la comisaría de policía de Sama de Langreo, el día 3 de septiembre de 1963.

«La castración de los mineros Silvino Zapico y Vicente Baragaña.

«El caso de Everardo Castra, quien se volvió loco de resultados de las torturas y que se encuentra hospitalizado en «La Cadellada».

«El maltrato inflingido a dos mujeres, Tina Pérez y Anita Braña, cuyas cabezas fueron afeitadas.

«La mujer que fué golpeada en el vientre, cuando trató de decir de qué estaba en cinta para evitar la tortura.

«Las represalias tomadas contra los intelectuales españoles por este ministro.

«No solamente deploramos la llegada a este país de Fraga Iribarne como un diplomático del régimen de Franco, sino que deseamos declarar que este ministro no representa al pueblo español.

«Protestamos contra la continuidad de las persecuciones y detenciones de trabajadores e intelectuales en España por sus acciones políticas e industriales.

«Expresamos nuestra solidaridad hacia los mineros de Asturias y con el pueblo español que sufre algunas sentencias por motivos sociales y políticos.

«Al apoyar a los mineros asturianos, a los intelectuales y los derechos que exige el pueblo español, pedimos que se restauren en España los derechos civiles de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos del Hombre».

Debido a que ese día habían dos manifestaciones en Londres, no solo tuvo la policía que dividir sus fuerzas para controlar el tráfico de Londres, principalmente en el centro de la capital, sino que el factor hombre también estuvo dividido; los que iban a protestar ante la embajada francesa por los ensayos nucleares en África, los que patrocinan se termine con el problema racial y nuestra manifestación por la llegada de un ministro de Franco. Algunos manifestantes estuvieron en dos, pues de la Embajada de Francia a la Embajada de Franco, la distancia es muy corta. Una coincidencia geográfica con cierto ribete de coincidencia política.

A las 2 y veinte minutos llegó Fraga al aeropuerto de Londres. La manifestación tardó en llegar a las cercanías de la Embajada, lo que Fraga empleó en coche desde el aeropuerto.

A unos cien metros aproximadamente un cordón de policías ingleses formaron una barrera para impedir se siguiera. Toda la plaza que ocupa el edificio de la Embajada estaba tomada por la policía en un número tan superior como el de los propios manifestantes, e incluso fuerzas a caballo de reserva estaban ocultas en un pasaje cercano al lugar. Mientras se cumplimentaba el requisito del envío de una delegación para entrevistarse con el Ministro de Información, el grupo anarquista de Notting Hill trataba de dar la vuelta por otra calle para llegar a las puertas. Allí tropezó también con otro cordón superior de policías. Mientras tanto la delegación, integrada por representaciones con arreglo a una gestión urgente, se presentó acompañada por el jefe de la policía inglesa y otra escolta a la Embajada; precisamente en el instante en que llegaba Fraga Iribarne, que tras entrar, se asomó, levantando las cortinas de una ventana para ver lo que ocurría. El coche que le seguía llevaba cinco maletas de cuero negro que contrastan enormemente con la clásica maleta marrón y de rayas del refugiado económico, y en la que para toda una vida de español errante, lo lleva todo. Iribarne lle-

vaba cinco maletas para cuatro días de estancia en Londres...

La delegación no fué recibida; en su defecto se entregó una carta. Cumplida la misión, los manifestantes aprovecharon para recorrer los centros de la ciudad repartiendo octavillas e informando el pueblo londinense del viajero que el gobierno británico había invitado oficialmente.

Todo el aparato publicitario que pudiera haber tenido Fraga Iribarne, se volvió en contra. Tanto la B.B.C. como la I.T.V. dieron cuenta de la protesta con ocasión de la llegada del ministro franquista.

Informaron a sus lectores a la mañana siguiente el «Daily Telegraph» con el titular siguiente: «Exilados marchan hacia la Embajada. Los españoles protestan ante el ministro».

«El «Daily Express» decía: «Una manifestación de protesta abuchea al Ministro español».

«The Guardian» también señalaba que los españoles se manifestaban ante Embajada».

«El «Financial Times» aludía solamente las relaciones que España trataba de buscar en el Reino Unido.

«El «Daily Worker» daba cuenta de manera muy breve.

El diario laborista «Daily Herald» solamente refería la llegada del ministro, sin comentar nada acerca de la manifestación. Ello puso de relieve ciertas suspicacias anteriores ante el hecho de que el Director General del Royal Institute of International Affairs — al cual fué invitado Fraga Iribarne a hablar, previamente a su viaje oficial — es Kenneth G. Younger, ex-diputado laborista y subsecretario de Estado del gobierno laborista. Muchos españoles de los que estuvieron internados en el campo de concentración de Djelfa recordarán que se trata del Comandante inglés que junto a la Comisión aliada militar de Francia y Estados Unidos, procedieron a liberar a los prisioneros.

«The Times» decía: «Protesta en la Embajada española» y como todos los demás daba cuenta de los hechos.

El «Daily Mail» agregaba por su parte como titular de los hechos: «Más de quinientas personas se manifestaban en protesta por las torturas en la Embajada de España en Londres».

El lunes, día 25, Fraga Iribarne dió una recepción en la Embajada y se vió nuevamente sorprendido por grupos de manifestantes con carteles alusivos a las torturas de Asturias y reclamando la libertad de los presos. Se pronunciaron algunos gritos cada vez que entraba un invitado. Ese mismo día, en el Parlamento inglés, el diputado Bob Edwards volvía a preguntar a Butler si el gobierno británico estaba de acuerdo de que la ayuda moral y económica al régimen de Franco estaba desentonada con los principios de la libertad humana.

Estas referencias fueron ampliamente divulgadas por la prensa y radio inglesa. Solamente el «Yorkshire Post» en un corto editorial de la mala recepción tributada a un ministro que viene oficialmente invitado a Inglaterra.

El día 26, dió la Conferencia Fraga Iribarne en el Royal Institute of International Affairs. Entre los asistentes figuraban algunos periodistas y conocidas personas que, al terminar, hicieron las preguntas embarazosas que había tenido durante toda su estancia en Londres. «El esto no pasaría en España» que dijo cuando vió la manifestación del domingo, se convirtió en salidas patéticas. «Los mineros son unos rebeldes, así como las mujeres». Lo que en principio negó terminó confesando era verdad, pero que se debía a circunstancias de la zona minera.

A la salida se encontró con grupos de españoles con pancartas que la policía trataba de separar a distancia prudente del viajero. Por la noche, ese mismo día, una delegación de mujeres que integran la Asamblea Nacional de Mujeres le presentaron una carta de protesta, al mismo tiempo que un grupo de diputados ex-mineros le solicitaron una entrevista.

El día 27, visitó las oficinas del diario «Daily Telegraph» y se encontró con más de 50 manifes-

tantes impresores con pancartas pidiendo la libertad de los presos. Esa misma noche tuvo que acudir a presenciar una gala de ballet en el Royal Opera House de Covent Garden. No pudo entrar por la puerta principal, completamente invadida la acera de enfrente por centenares de españoles e ingleses con carteles. Al entrar el coche por una calle del lado del teatro, los manifestantes empezaron a abuchearle.

El día 28, salió de Londres y aún siguen las noticias dando cuenta de los pormenores de la visita en lo que a las protestas se refiere. Ahora les toca a los semanarios comentar, lo que por circunstancias de unos días de zozobra para las agencias de prensa con ocasión de la muerte de Kennedy, no hicieron a su debido tiempo. Y ha dicho lo suyo «Peace News» en su edición del 29 de ese mes. «The Newsletter» del 30 produce una fotografía en donde dice «la demostración del pasado domingo de la C.N.T. bajo el titular: «Marchate Iribarne». «Freedom» del mismo día se limita a un corto resumen. Mientras que el día anterior el «Daily Express» confirma que Iribarne ha llegado a España después de su visita oficial a Londres en donde fué abuchado desde el pasado domingo.

Estamos convencidos de que sin la aportación de muchos españoles y de los simpatizantes ingleses que nos animan en nuestro apoyo al pueblo español, estas demostraciones no alcanzarían los fines deseados y caen en la acción contra el régimen franquista.

En la acción; no en papeles timbrados, ni en reuniones cansinas, ni como plataforma simbólica, se manifiesta nuestra inquietud y nuestro interés por aportar lo poco que podamos a aquellos hombres que arrancan el carbón de las entrañas de España y en sus quejas y desgracias encuentran el amparo y la solidaridad de los intelectuales españoles.

El clamor asturiano debe hacer mella en nosotros como lo hizo en el corazón de los artistas, escritores y profesores españoles con sus respectivas cartas a Fraga Iribarne.

Londres, 29 de noviembre de 1963.

¿La tercera Republica Española? Hechos nuevos... Repetición de viejos

Hace ya muchos años, que un hecho relegado hoy al panteón del olvido, se produjo en el seno de la emigración española, con indignación por parte de todos los antifascistas sinceros, y para hacer más y mejor el juego a la propaganda del «coco» comunista que Franco y los suyos enarbolan a cada momento.

Creíese entonces, así, como figurón de tinglado, con bombo y platillos, orquestado a ciencia y conciencia, aquella fantasmagórica «Unión Nacional» que presentaba como una de sus figuras relevantes a cierto sacerdote llamado Padre Vilar.

La consigna — pues de consigna se trataba — pretendía aunar todas las voluntades antifranquistas, desde las antes-franquistas pasando por todo lo turbio y sucio de la cloaca social donde pululan como bacterias los jugadores de ventaja de posiciones siempre vacilantes, hasta los hombres más destacados de la política comunista.

Había que olvidar viejos rencores y unos puntos se elaboraron como posición de un «Todo» que decían era del antifranquismo español.

Con la repulsa formal de las organizaciones y partidos antifascistas y antitotalitarios españoles, formaron en las filas de aquel morisno político, el desecho, los hombres de todas las apostasías, los profesionales del descontento, la leva que al calor de las circunstancias se infiltró en todas las organizaciones y que a la luz de las dificultades no tardaron en abandonar, los pretendidos disidentes, nuevos

profetas y teorizantes de todas las teorías, en reemplazo que hizo de aquello, la auténtica Unión Nacional de todos los elementos perturbadores de la acción contra el franquismo.

Llamábase unos, representantes de las centrales sindicales, otros de tales y cuales juventudes, de éste y otro partido, habiendo hasta los representantes de quienes nada sabían ni querían saber del problema español, de las colonias pascistas de todos los rincones. Todo con fíjito tal, que ya muy pocos recuerdan hoy aquel tropeteo de prensa y radio, de publicidad escandalosa, de suscripciones públicas con recolección de fondos que nadie sabe dónde fueron a parar... de aquel bullir de actividad que... cesó de la noche a la mañana, en el mayor de los fracasos.

En las columnas de su prensa, en redidita prensa del Partido comunista, se alternaban las llamadas a la concordia nacional, con los más soeces insultos a las organizaciones que se enfrentaron con el Partido en febrero de 1939.

Estaba aun fresco en la memoria de todos, aquel pacto germano-soviético elaborado por Hitler y Stalin, que la acción heroica del pueblo ruso en combates posteriores no ha podido borrar, pues las gestas de u: pueblo, no borran nunca las traiciones de sus dirigentes, sino que confirman más y más la diferencia notable que entre pueblos y gobiernos existe.

Pero todo lo que antecede, no valdrá ni aun la pena del repaso histórico, si hechos nuevos, remedos de lo viejo no volvieran de nuevo

a producirse, como repetición de consignas, conductas, actitudes poco claras, en las que el principal responsable cuete como entonces a colocarse entre bustidores para mover nuevas figurillas, marionetas repintadas, disfrazadas y remozadas para la ocasión.

Ya a raíz de la revolución cubana, el anuncio por parte de una de estas figuras de momento, de la existencia de un ejército preparado en el interior de España, y el emplazamiento ridículo que se hizo al régimen español de que se disolviera so pena de ser destruido por este ejército, surgió como manifestación que pregonaba a todos los vientos la estupidez acostumbrada de la maniobra publicitaria que no sirvió más que como nota de desprestigio para sus creadores.

Hoy, amanece de nuevo, al calor de climas favorables en cierto país, una pretendida Tercera Republica Española, creemos que con las pretensiones de rigor. Pero aun cuando el autor no se muestra al público, advinámase las botas tras el telón de fondo. ¿Resucitarán acaso al Padre Vilar?

Paralelamente a ello, la consigna de la reconciliación nacional (¿hubo alguna vez conciliación entre las fuerzas en presencia?), despliega bandera de propaganda, y los mensajeros del Partido que la enarbola, llaman hipócritamente a las puertas de las organizaciones y partidos antifranquistas, tendiendo la mano en perdón de faltas pasadas que dan y solicitan a la vez, cual si de juegos de niños se tratara.

La seriedad del antifascismo ha de sufrir ante la inconsecuencia de

este sector que por su carácter totalitario se encuentra aislado del resto del mismo.

Consciencia el Partido comunista de su impotencia para realizar nada efectivo, llama a un nuevo abrazo de Vergara y quiere confundir en él a todo y a todos.

Y continuando la táctica que siempre adoptó, se abraza en nombre de ese organismo que llaman gobierno o lo que fuera de la Tercera Republica, allá donde pida, la representación de todo el antifascismo para su propia propaganda, tomando posiciones aún sin relación con el problema español y sin que nadie les autorizara para ello.

Hechos nuevos... repetición de viejos...

Los acontecimientos ya históricos de la guerra y la revolución españolas, pusieron de manera manifiesta su política de traiciones a la causa popular en aras a sus ambiciones de hegemonía, recogiendo en sus filas la hez de los reaccionarios españoles y creando con ellos una semblanza de organización mastodónica, Organización que se desmoronó como coloso de barro a la hora de la verdad. Pero la lección parece que no haya servido de nada...

No quieren, porque no les conviene, recordar aquellas experiencias, la discrepancia existente entre el pueblo español y ellos, la repulsa por una línea política que puso por encima de los intereses del país, los de un imperialismo político extranjero. Ignoran seguramente el concepto de la discreción y desco-

(Suite en page 7.)